

# Acercas del extraño caso del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde



Dr. Luis Alposta  
Médico, poeta y ensayista.

El novelista, poeta y ensayista Robert Louis Stevenson nació el 13 de noviembre de 1850 en Edimburgo (Escocia) y murió el 3 de diciembre 1894 en Vailima, cerca de Apia, capital de Samoa. Hijo de un ingeniero, se licenció en Derecho en la Universidad de Edimburgo, aunque nunca ejerció la abogacía. Por su tuberculosis se vio obligado a viajar continuamente en busca de climas apropiados para su delicado estado de salud y sus primeros libros son descripciones de algunos de esos viajes (*Viaje en burro por las Cévennes*).

En California conoció a Fanny Osbourne, una dama estadounidense divorciada, diez años mayor que él, con la contrajo matrimonio en 1879. Por entonces, se dio a conocer como novelista con *La isla del tesoro* (1883).

En 1884, luego de pasar una temporada en Suiza y en la Riviera francesa, regresó al Reino Unido. La estancia en su patria, que se prolongó hasta 1887, coincidió con la publicación de dos de sus novelas de aventuras más populares, *La flecha negra* y *Raptado*, y con la impresión de *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886), una obra maestra del terror fantástico.

En 1888, junto a su esposa, inició un crucero por el sur del Pacífico hasta las islas Samoa. Allí, donde él mismo adoptó el nombre de "*Tusitala*, el contador de historias", vivió hasta su muerte, venerado por los nativos. Entre sus últimas obras están: *El señor de Ballantrae*, *El naufrago*, *Cariona* y la novela póstuma e inacabada *El dique de Hermiston*.



Robert Louis Stevenson.



Stevenson retratado por John Singer Sargent.



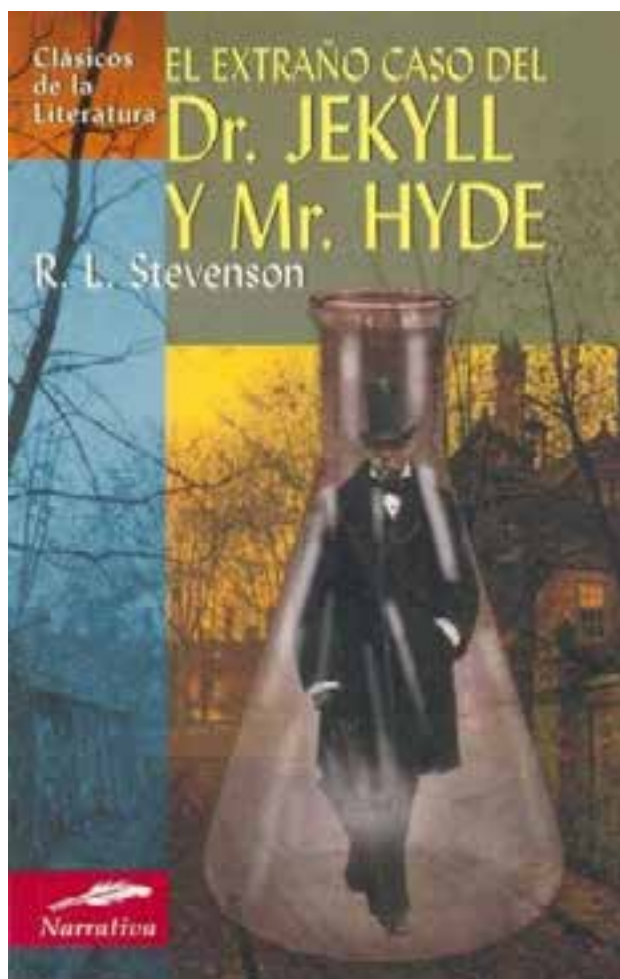
Stevenson en Samoa, con su esposa y amigos.



Stevenson en Samoa, con su esposa y amigos.



Stevenson (en el centro, sentado) con su familia y nativos de Samoa.



Dejó una vasta obra con títulos inolvidables.

En su novela *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Stevenson nos muestra a un honorable médico de la era victoriana que, en su afán moral y científico, se da a la tarea de crear una fórmula química que permita, al que la ingiera, sacar y desterrar todo el mal que pueda tener dentro de sí (aun cuando está convencido de que el hombre es, esencialmente, bueno).

Así, comienza a experimentar con su propio cuerpo y surge, producto de lo que podría llamarse un desdoblamiento de la personalidad, *Mr. Hyde*. Su otro yo es un hombre malvado y desagradable, capaz de las más perversas acciones y proclive a cometer todo tipo de crímenes y faltas a las normativas sociales. Con el paso del tiempo, este ser se irá haciendo cada vez más fuerte y *Dr. Jekyll* no podrá controlar sus transformaciones en *Mr. Hyde*. La agonía sólo termina con su suicidio.

Este relato resulta apasionante, ya que se estudia la dualidad humana y las posibles consecuencias que puede acarrear el dejar totalmente libre nuestro lado más salvaje e irracional. Además, hay en esta obra una clara ejemplificación de cómo se debate el alma entre las luces y las sombras, entre el bien y el mal. Una permanente lucha entre el justo y el pecador que llevamos dentro. Precisamente ahí radica la atracción de este libro. Cada uno de nosotros es *Dr. Jekyll* y, también, cada uno de nosotros es *Mr. Hyde*.

La lectura de esta novela, hace ya algunos años, me inspiró el siguiente soneto, que fue musicalizado y grabado por Daniel Melingo en diciembre de 2004, en París:

## EL EXTRAÑO CASO...

Entre alambiques juntó experiencia  
y halló el brebaje del bien y el mal.

Hoy a babuchas de su conciencia  
va el homo sapiens y el animal.

Ya no es el mismo su consultorio.

Ya no hay pacientes que visitar.

Ahora es adicto al laboratorio  
y hay un cadáver en el placard.

Su yo y su sombra se han separado.

Es el galeno o el depravado.

Son los dos puntos que lleva adentro

sin darse bola y ese es el guay.

Y en la constante del desencuentro  
va el doctor Jekyll con míster Hyde.

**Luis Alposta**